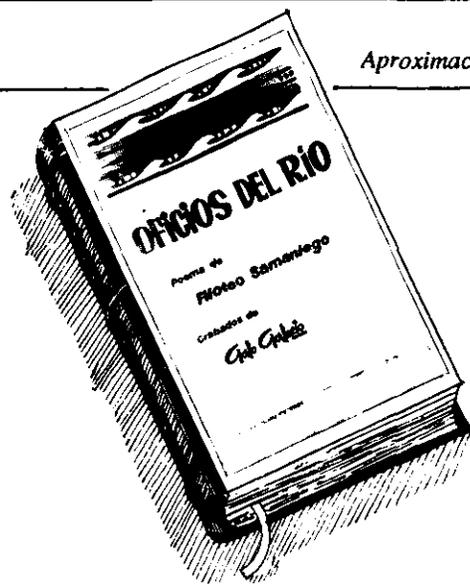

Los Oficios del Río

Aproximación a una crítica no formal



Al tratar de analizar el último libro de poemas de Filoteo Samaniego, confieso haber sido un testigo de excepción en la génesis y creación del poemario, en la génesis y edición del libro; quizás por eso mismo, aporte algunos comentarios de interés para mejor comprender y sentir a este libro.

● GENESIS DEL POEMA

Alguna vez, en cumplimiento de sus obligaciones como funcionario de la

Cancillería ecuatoriana, era el excelente Director General de Relaciones Culturales, Filoteo Samaniego viajó a Guayaquil y permaneció varios días en el puerto, una de tantas permanencias suyas en Guayaquil. Pero de ésta retornó especialmente impresionado. Se había alojado en el recién abierto hotel "Ramada", sito sobre el Malecón, moderno hotel que busca precisamente revalorizar una de las arterias tradicionales y hermosas de la ciudad fluvial. Filoteo Samaniego nos contaba luego a sus amigos y compañeros de trabajo, esa enorme sorpresa que experimentó al abrir las ventanas

de su alcoba a la realidad omnipresente del río Guayas que fluía mansamente al alcance de sus manos, y nos confió que de pronto sintió todo el vigor del trópico fluvial tal como se lo revelara en su infancia y adolescencia; no olvidamos que la dedicatoria del libro que comentamos es precisamente a "María Gómez mi abuela mona". Es decir todo su ancestro guayaquileño recuperó de nuevo plenitud y sensibilidad, y, así el río dejó de ser mansa y fluyente masa de agua, para retornar a ser ese río Guayas por donde se hizo la vida de la Patria, nacieron los pueblos, se poblaron las orillas, se comerciaron los productos; y, la libertad en manos de tantos héroes bajó por sus aguas para afianzar la faz de la República. Pero sabiendo de antemano que también por esas aguas surcaron nuestros antepasados precolombinos para cimentar las bases de la gran nación aborígen prehispánica que recién se nos está revelando.

Seguramente también que recordaba ese hermoso poema de Carrera Andrade:

*Interminable estás saliendo,
Río Guayas, cargado de horizontes
y de naves sin prisa descendiendo
tus jibas de cristal, líquidos montes.*

... ..
*Mirando sin cesar tus propiedades
cuentas bueyes, haciendas, grutas verdes,
paseante de tus hondas soledades
entre los juncos húmedos te pierdes.*

Si, todo esto y mucho más percibió el poeta Samaniego; en otras palabras el poema le fue revelado, casi en su totalidad en la prístina verdad de su estructura; y, ya no pudo apartarse de él, supo que tenía que escribir una larga poesía, un poema río que fuera expresión cabal de esa cantidad de vidas que surcaron por esas aguas, y comprendió que la vida es un oficio existencial lealmente aceptado y que por símil el río tiene también varios oficios: los que enseñó a los hombres y los que compartió con los hombres.

En nuevos viajes a Guayaquil, Filoteo Samaniego buscó otras revelaciones, iden-

tificó objetos y plantas, árboles, nombres, fauna y, entre viaje y viaje, se escribió el poema, parte en Guayaquil y parte en Quito, entre el Malecón que bordea el Guayas y su oficina repleta de montañas quiteñas.

● EL POEMA

El libro "Los oficios del río" se divide en cuatro partes: INVENTARIO, RITUAL, ULTRAJE Y OFICIOS. Sugestivos títulos que encierran el propósito que persigue el poeta para recrear al río, para conocer su substancia, su historia, sus confidencias.

En la primera parte, INVENTARIO, se hace un elogio del río y sus componentes, el catálogo de sus pertenencias, el ciclo vital que cumple dentro de la geografía, dentro del hombre:

*"Decir lo que dice el río,
larga palabra semejante a labios,
larga palabra que no acaba nunca".*

.....

*"¡Qué completo inventario para quien lo navega!
dehesas de janeiro;
humos que levantan, al filo del estío,
incendios necesarios".*

En RITUAL, la segunda parte,

*"lleva el Guayas
misterios que flotan en la espuma
sagradas permanencias del tiempo y de la
sombra".*

Para el poeta en este río "hay algo del Ganjes, algo del Nilo... Hay algo de Mesopotamia... y hay mucho del Río Mar, arteria de América".

La parte de RITUAL es realmente hermosa, un permanente elogio alborozado de la leyenda fluvial, del pueblo cantor que ha surgido de sus aguas; además, "Guayas, es

gajo de palabras: Nobol, Babahoyo, Chanchán". Luego el poeta funde el curso de las aguas en la delgada piel de una víbora y con ella navega hasta que salta la sierpe y le hiere en los ojos confiándole su espejo total de cielo y horizonte.

ULTRAJE es la tercera parte, aquí el poeta utiliza una voz drámatica, realmente dolida al recordar uno de los tristes episodios de nuestra historia republicana, la matanza del 15 de noviembre de 1922, cuando por el decir de Gallegos Lara, "las cruces sobre el agua" constituyeron el grito angustioso del pueblo masacrado. Según Filoteo Samaniego "Advino ese Noviembre sin razón...y fue hora de morir, de golpe, por querer vivir, de golpe". Ante tanta muerte y tanto ultraje el poeta clama:

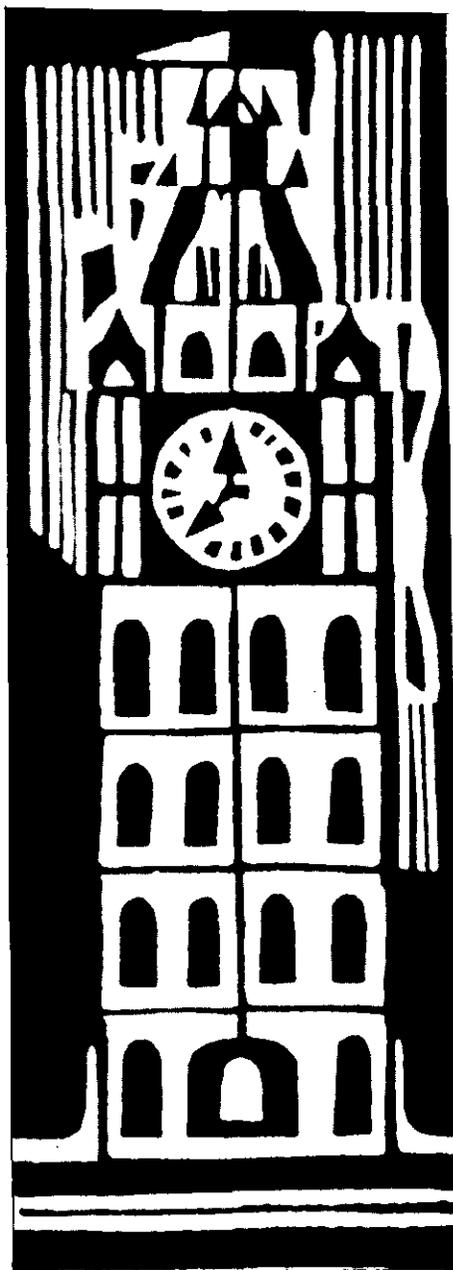
*"en donde sumergirme;
en qué fondo de azogue
hacia dónde, hacia el limo, hacia el
reflejo?"*

Nótese que todas las figuras empleadas corresponden cabalmente a elementos compatibles con el río, pero, además, la fuerza de las imágenes nos revelan a un ser humano dolido ante la tragedia, solidario con su pueblo, leal consigo mismo y con una noble conciencia social. No puedo por menos que citar, en apoyo de lo dicho, los siguientes versos:

*"Marea de cabellos al aire.
Cuerpos tronchados, retorcidos,
como cañaveral en corte,
.....
Vencidos pescadores, betuneros, alarifes,
gañanes, artesanos;
vencidas noches y vencidos sueños.
Solos ya el taller, la covacha, la cuna,
el horno y la balandra".*

En LOS OFICIOS, la cuarta parte, inicia Samaniego un dulcísimo poema de amor:

*"larga orilla,
flanco de mujer,*



*forma lograda
porque surge de caricia y besos
a la piel de la costa".*

Luego se deleita haciendo un juego entre el nombre patronímico de Guayaquil y el crecimiento del río en la historia haciéndolo uno solo con la ciudad. Luego ensalza el afán del puerto para poblar el río y los mares, la creación del astillero para construir barcos y naves que saldrán a mirar el mundo en regocijo atropellado, porque en aquellos días

*"era el mayor regocijo de la mar oceáno;
la ciudad amanecía en fiesta para la botadura
y todas las mujeres vibraban como el barco".*

El poeta Samaniego se crece en esta parte al cantar a los hombres que llegaron al río y a la ciudad, a los que fecundaron el aire y las aguas poblando de milagros la geografía y la historia: "Lucas Mojano, el milagrero de indios; el lego Otoya, Catalina y Mercedes de Jesús, y Narcisa la dauleña", y hay toda una pléyade de sugerencias al enunciar los nombres sonoros: "Samborondón, Yaguachi, Nobol".

Ya al finalizar esta cuarta parte Filoteo Samaniego acude a la figura del invierno, fenómeno cíclico que hincha el río y lo hace crecer: "Diciembre vierte la jarra del cielo, y gota a gota, las nubes de los Andes se derraman en lluvia". Es un canto fervoroso al invierno y a la fuerza del río, que repleto de barro, acordémonos que es un Ganjes-Nilo, servirá para nutriente de los sueños y afanes del hombre; y el poeta canta y dice:

*"El río está, en invierno,
en plenitud de cuerpo,
es agua, vapor, nube.
Y será para siempre
maestro de su oficio de agua".*

● UN ILUSTRE MECENAS

Concluido y realizado el poema quedaba por delante el largo camino de conseguir su publicación. Filoteo Samaniego estaba deci-

dido a que su libro se imprimiera con todos los recursos y nobleza que antiguamente se concedía a la poesía, es decir caracteres tipográficos hermosos y grandes con generosos márgenes en blanco, que las ilustraciones fueran en páginas separadas, que los cuadernillos no estuvieran cosidos ni pegados, simplemente doblados, y hasta el papel debía ser de buen gramaje. Planteado así el asunto, ¿quién podía cubrir los costos de la edición? Siendo el poema sobre el río Guayas lógicamente tenía que ser una institución guayaquileña, alguien que de verdad amara la tradición y el arte; así pensó en Olaf Holm, Director del Museo Antropológico del Banco Central, Sucursal de Guayaquil. A este notable arqueólogo también le gustó la idea y dio todo su respaldo para la publicación. Estaba despejado el camino.

● EL ILUSTRADOR

Para ilustrar su libro, Filoteo Samaniego buscó a su amigo el gran pintor Galo Galecio, maestro del grabado por excelencia, hombre de río y de llanura costeña, conocedor de los hombres, de las canoas, de los ofidios; es, además, un entusiasta por sus amigos, por su país y de los elementos terrígenos que nos envuelven. Esta ha sido la confesión diaria de su vida desde hace más de cincuenta años cuando se inició en el grabado.

Galecio ejecutó para este libro 24 composiciones, cuatro de ellas liminares para cada capítulo, amén de la cenefa que envuelve la portada del libro. Estos trabajos son de excelente mérito por su concepción, por el cuidado con que son elaborados; llega hasta el detalle de dibujar esas letras iniciales como se acostumbraba antes en la industria gráfica y que rememora el preciosismo de aquellos iluminadores, frailes los más, que tanto empeño pusieron para adornar sus libros corales. Así también Galecio hizo unos grabados hermosísimos: unas caracolas para adornar la A, unos langostinos maravillados para la Ll, o un cangrejo para la L, un pez de



ojo atento para la Q; luego, para ilustrar cada una de las páginas Galecio acude a todo el universo fluvial: esteros, manglares, ofidios, aves-sirenas, conchas y moluscos, las cruces sobre el agua, girasoles, el reloj municipal del muelle. Galecio no se detiene, simplemente su paleta, su gubia, se enriquecen y adornan al libro con un magnífico espectáculo plástico; por ejemplo, para citar uno, el que sirve para iniciar el INVENTARIO, hay un espacio dividido en tres secciones: un árbol de la vida, un río que da vida y dentro del cual uno se imagina ver a las "fauces del cazón, al nervio de la anguila, a las activas y angustiadas gentes: zafreros, mangleros, mercachifles, navegantes, ostioneros", que enriquecen la existencia del alma fluvial, alma fluvial que enriquece y multiplica el universo del hombre. Es una realización estupenda, bien concebida y mejor lograda. Cómo no hablar también del hermosísimo grabado para RITUAL, asimismo un espacio dividido en tres secciones, el superior lleno de misteriosos seres acuáticos que pueden ser tanto del reino animal como del vegetal, toda una fantasía de líneas y de sombras; el segundo o intermedio, allí hay un hombre surcando el río en una balsa, a su derecha otras dos balsas más y el espejo del

río que se fracciona en mil pedazos luminosos para afirmar que el pintor ha logrado con tan pocos elementos exaltar su fantasía; la parte inferior de este grabado nos presenta también tres canoas, el movimiento del agua en sus espejos iridiscentes y un árbol esquemático. Todo el conjunto es de sinpar belleza, de logrado movimiento, de una pulcritud extrema en el detalle. Si, sin lugar a dudas, Galecio confirma una vez más su maestría, su genio inspirado.

Claro que ya en la edición del libro todos sus grabados son realizados en tonos verde-gris, los correspondientes al agua, pero aún así, la monocromía no impide que se revelen todos los aciertos del pintor en este libro.

● LA IMPRESION GRAFICA

Hablaré por último de la edición misma.

El poeta Alfonso Chávez había realizado ya varias publicaciones de poemarios de autores ecuatorianos, cuadernos de bastante buen gusto y dando la importancia que merece la poesía, precisamente, con una presentación

generosa, cuidada y con caracteres fáciles de leer. Estos poemarios salieron con el sello de "Editorial VIVAVIDA"

Filoteo Samaniego escogió por estas razones a Alfonso Chávez para encargarle la publicación de su libro. Originalmente se pensó imprimir cincuenta ejemplares en cartulina cansón, numerados a mano y con grabados firmados por Galecio; mas luego no pudo llevarse a la práctica esta idea y tan solo se hicieron 150 ejemplares numerados del LI al CC, en cartulina crema de menor gramaje, y mil ejemplares en papel bond de 140 gramos, numerados del 201 al 1200. La impresión conseguida fue nítida, de gran calidad gráfica, y hay que agradecerle a Olaf Holm por su generoso patrocinio a favor de esta obra en la que se juntaron los esfuerzos de varios artistas y creadores.

● PALABRAS FINALES

En resumidas cuentas el poemario OFICIOS DEL RIO es gratísimo de leer y de ver. Su poesía es torrencial, en el sentido de arrastrar con la fuerza de su vocabulario, de sus imágenes. Es un río que nos lleva por delante y nos revela toda la plenitud estética de su autor. Es una poesía de gran calidad y su esplendor contribuye a incrementar el mito y la fábula del río Guayas, mito y fábula que ya son bastante grandes, porque como dice Filoteo Samaniego: "llegan, todos, al lecho del río; al lecho de la nación aún en ciernes".

El poema está escrito en verso libre, mas lleva tal fuerza, tal ritmo interior, tal riqueza de imágenes y lenguaje, que nos confirman una vez más que este gran poeta ecuatoriano se halla en plenitud de creación.

Walter Franco Serrano

